

ANSEMIL

La parroquia de San Pedro de Ansemil pertenece al municipio de Silleda aunque eclesiásticamente depende de la diócesis de Lugo. Ansemil dista 6 km de la capital municipal, desde donde se llega fácilmente tomando a las afueras de Silleda, en dirección Santiago, un desvío que indica Ansemil y Carboeiro.

Iglesia de San Pedro

LAS PRIMERAS CRÓNICAS relativas a la fundación del cenobio de Ansemil intentaron vincularla a la intervención del prelado de Iria Sisnado junto a nobles destacados en el año 919, sin embargo esta afirmación no está fundamentada en referencias documentales. Los siguientes historiadores mantuvieron, entre los fundadores, al mismo obispo compostelano, pero no precisaron una fecha concreta, sino que apuntaron de un modo amplio a un momento entre los siglos IX y X. Y es que la primera referencia al monasterio se realiza el 22 de junio del año 972. En esta fecha doña *Fredeande* (Fernanda) dona al monasterio de Ansemil la villa de *Sallitres* (Saídres, Silleda) conjuntamente con otras propiedades.

En este primer momento se trataba de un monasterio dúplice, tipo de cenobio muy común en época altomedieval como consecuencia de las habituales fundaciones privadas de mano de familias nobles locales. Estos linajes, junto a pequeños propietarios, contribuyeron al acrecentamiento de su patrimonio por las múltiples donaciones, algunas de ellas conservadas y que aportan una valiosa información sobre la evolución de la comunidad.

La doble comunidad se mantenía aún en el año 1073, tal como queda reflejado en la donación que don Santio, hijo de Ramiro y Fernanda, hace a la comunidad monástica de *frates y sores*. Una década después, el 28 de mayo de 1083, en una nueva donación, esta vez realizada por una mujer llamada Adosinda, los beneficiarios son los *frates*, lo que indica una separación de la comunidad, con un posible traslado de las religiosas a otro lugar indeterminado. En este documento se encuentra otro dato de interés, por indicar que se regían bajo la observancia benedictina (*frates vita sancte perseberabit et regula sancti Benedicto colunt*). En una donación ligeramente anterior realizada por Aloyto Ordonie a favor del monasterio, fechada el 1 de abril de 1083, cuenta entre los testigos con el abad Pedro *Trenazi*, primer y único abad del que se tienen datos. La presencia

exclusiva de monjes en estas fechas y su continuidad queda refrendada por donaciones ligeramente posteriores.

A lo largo de la primera mitad del siglo XIII, hasta que en 1262 doña Teresa Yáñez de Deza lega al monasterio unas propiedades en su testamento, no se tienen noticias de lo que sucede en Ansemil. Un año posterior, el 30 de noviembre de 1263, doña Teresa Fernández, abadesa de San Pedro de Ansemil, hace una entrega vitalicia de varias heredades a Martín Fernández, juez de Saídres. Con este documento queda confirmado el regreso de la comunidad femenina; no obstante, con los datos conocidos hasta ahora, no se puede afirmar cuándo se produjo este nuevo cambio de comunidad ni las causas que lo motivaron. La falta de noticias podría indicar el comienzo de la decadencia, tal vez por el excesivo gasto vinculado a la construcción de la nueva iglesia, al que se unieron los abusos ejercidos por la nobleza local que se adueñó de parte de las posesiones monásticas. Este último hecho queda de manifiesto en el documento emitido por la abadesa, ya que en él se conceden unas propiedades a cambio de la devolución de aquéllas que eran de las religiosas.

A comienzos del siglo XIV el monasterio volverá a tener una etapa de auge y acrecentamiento de posesiones, fruto de compras, concesiones y donaciones realizadas por miembros de la nobleza y señores. Entre ellas destacan las efectuadas por el caballero don Diego Gómez de Deza, consecuencia de las estrechas relaciones entre este caballero y el monasterio. Es testigo de ello la capilla funeraria adosada al muro meridional, en la que fue inhumado con la esperanza de que las oraciones de las religiosas actuaran como garantes del tránsito al más allá.

Después de este florecimiento se produce un debilitamiento del poder del monasterio. Las monjas permanecieron en Ansemil hasta que se llevó a cabo la anexión al monasterio compostelano de San Paio de Antealtares. La adhesión la realizó el reformador fray Rodrigo de Valencia

el 7 de julio de 1499 y fue confirmada el 1 de octubre de 1504 por una bula papal de Julio II.

Aunque en origen albergó una comunidad monástica, que implica la existencia de unos espacios destinados a la residencia de los religiosos, nada se ha conservado, de hecho ni siquiera se conoce su ubicación. Por el contrario, la iglesia es testigo de las diferentes épocas, como se desprende del análisis de las soluciones constructivas y decorativas. En el cuerpo de naves y los ábsides se mezclan partes prerrománicas y románicas, y la capilla adosada al muro sur es gótica. A inicios del siglo XX tuvo lugar la última reforma, cuando se edificó en la fachada una gran torre campanario que modificó sustancialmente el juego de volúmenes original.

En la década de los 70 del pasado siglo XX se realizó una excavación arqueológica de mano de Ares Espada y cuyos hallazgos fueron publicados por Yzquierdo Perrín.

Las conclusiones extraídas fueron la existencia de un primitivo templo prerrománico del siglo X, con tres naves y cabecera con un único ábside rectangular, de acuerdo a los presupuestos estilísticos de las iglesias asturianas. Esta estructura fue modificada en el siglo XII, bien por el deterioro arquitectónico o por tratarse de un edificio de escasas dimensiones. El templo al que dio lugar, y que hoy conservamos, cuenta con una planta poco corriente en el románico rural gallego: se trata de un modelo basilical que consta de tres naves y tres ábsides rectangulares. Esta planimetría está motivada por la función monástica primitiva.

Las naves están separadas por tres arcos formeros, de medio punto, peraltados, que se alzan sobre pilares cuadrangulares que dividen la nave en tres tramos. En la parte oriental, en el muro del testero, se resuelven como pilas-tras, y en la cara interna de la fachada occidental se adosa una pareja de columnas entregas. Los pilares orientales se

Vista general

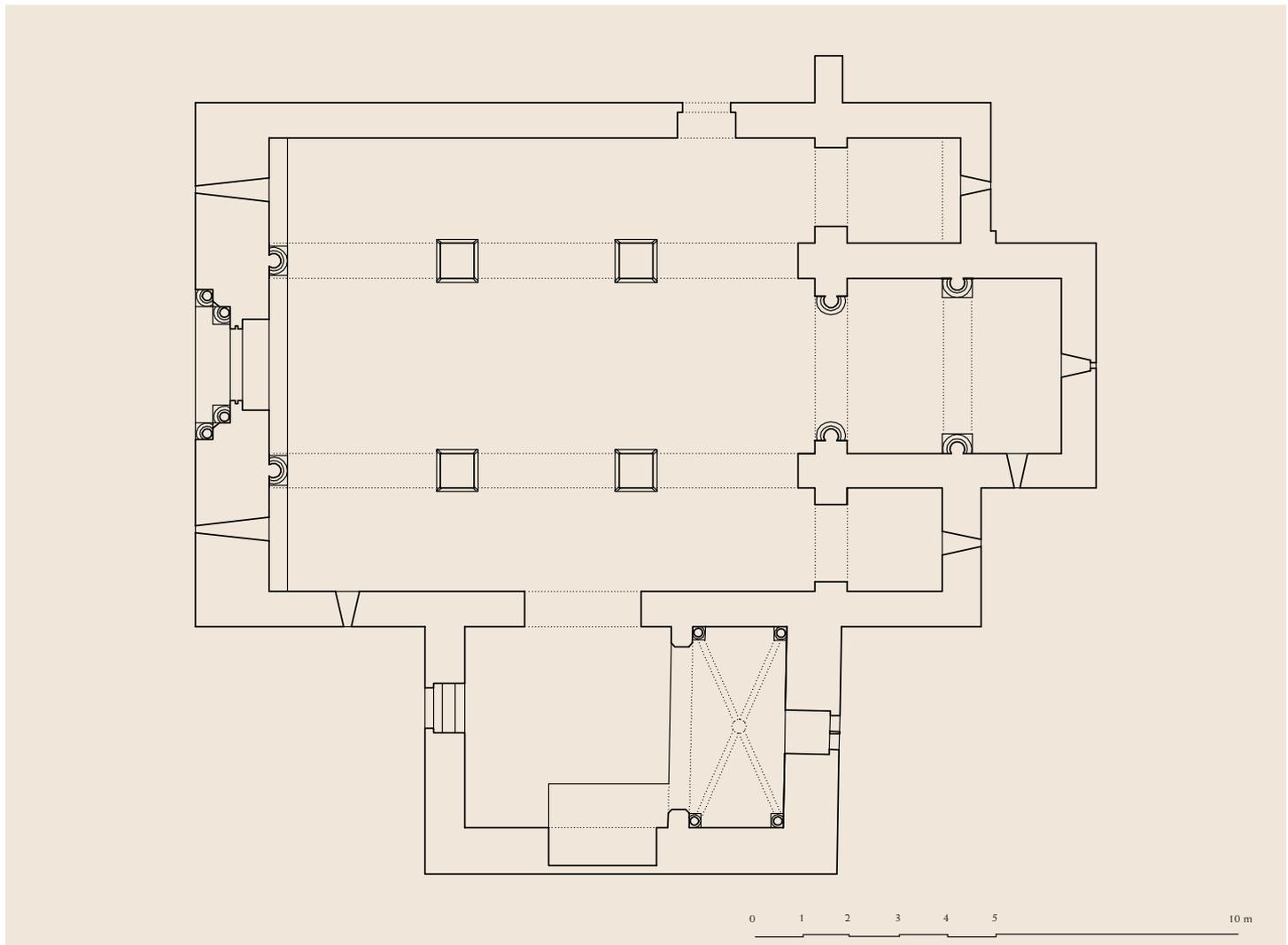


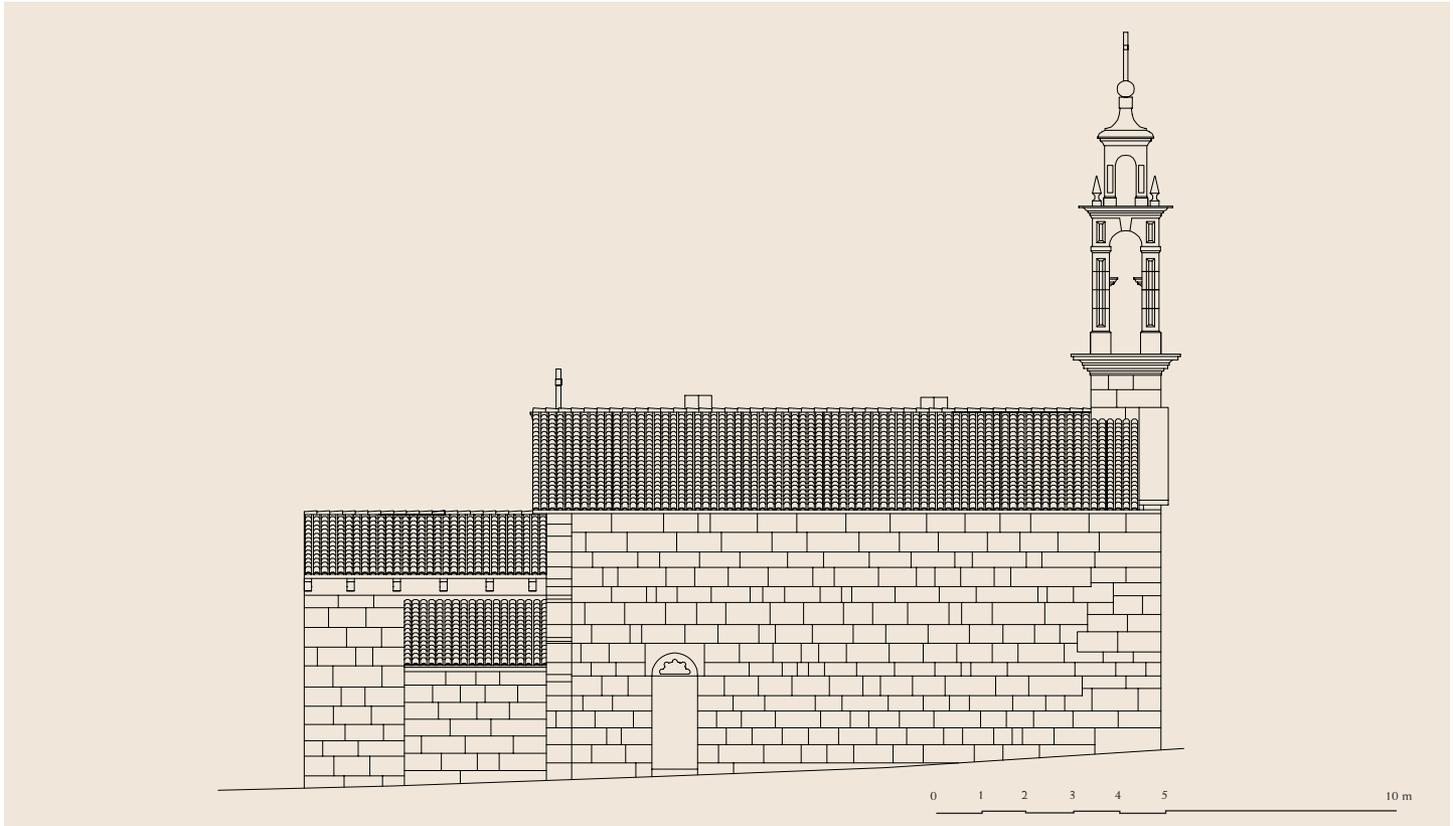
asientan sobre basamentos cúbicos con un bisel superior y coronados con ábacos biselados sin más decoración. Este tipo de soportes, con sus basamentos y coronamientos, se corresponde con los empleados en edificios prerrománicos asturianos.

Los pilares más occidentales presentan unas dimensiones ligeramente superiores a los otros, además las molduras muestran leves variantes en las basas y ábacos. La basa septentrional también es achaflanada pero de dimensiones mayores que las orientales. La meridional cuenta en las esquinas con una especie de piñas que están apenas esbozadas. Los ábacos de ambos presentan un remate ligeramente cóncavo. Después de precisar estas diferencias, y unido a la presencia de las columnas que se describirán a continuación, se puede afirmar que esta última pareja de pilares se corresponde a la reforma románica en la que se sustituyeron parte de los antiguos soportes o bien se amplió.

Con respecto a las columnas adosadas al muro occidental, sus plintos cúbicos se alzan sobre un banco pétreo liso que recorre esta pared. Las basas son áticas; en la izquierda los toros tienen escaso desarrollo, y en la derecha, donde también se produce ese atrofiamiento, presenta la peculiaridad de contar con un segundo toro inferior. En las esquinas, emulando a las tradicionales garras, hay motivos variados: dos piñas, en la primera, y una poma y un elemento en forma de L, en la segunda. Los fustes son lisos y se componen de tambores que coinciden en altura con las hiladas del muro. Los capiteles son de tipo vegetal con un primer orden de hojas estilizadas con nervio central hendido que presentan diferencias en el tratamiento de las puntas; el de la izquierda tiene las puntas enroscadas sobre sí mismas, formando volutas, el de la derecha, con pomas que penden de las hojas de los ángulos y con volutas las del centro. Entre las hojas laterales de este último asoman dos cabezas. La del plano

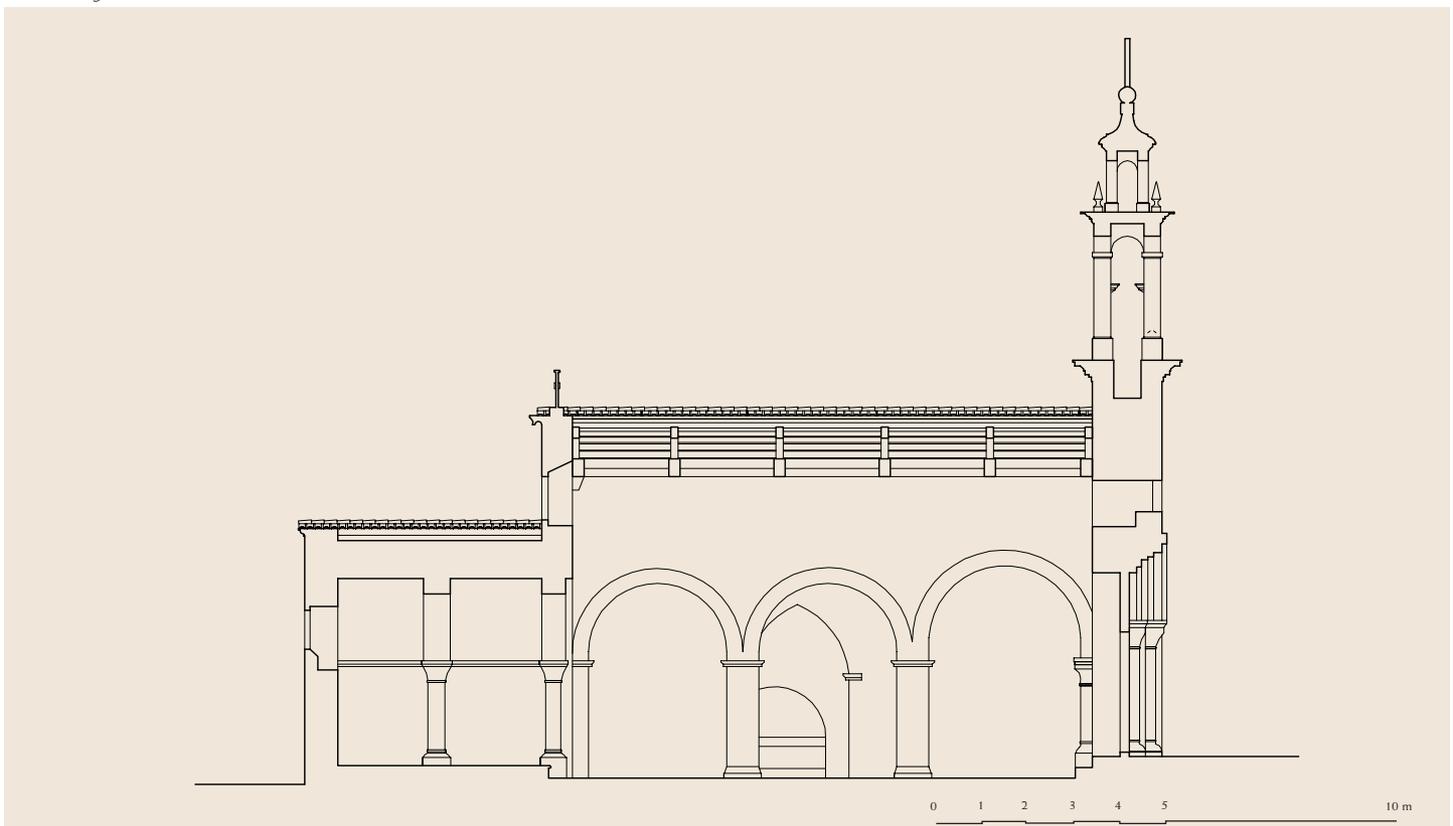
Planta

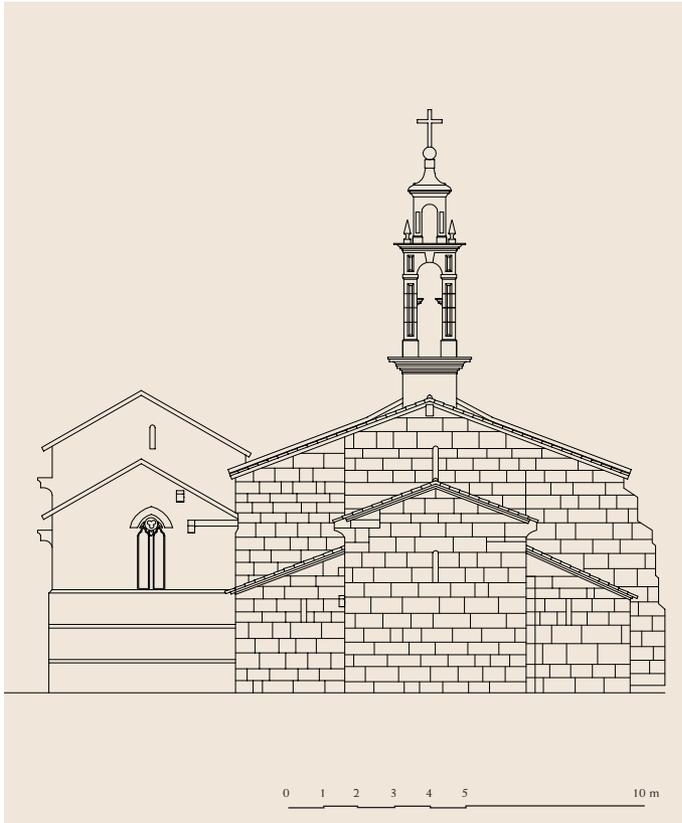




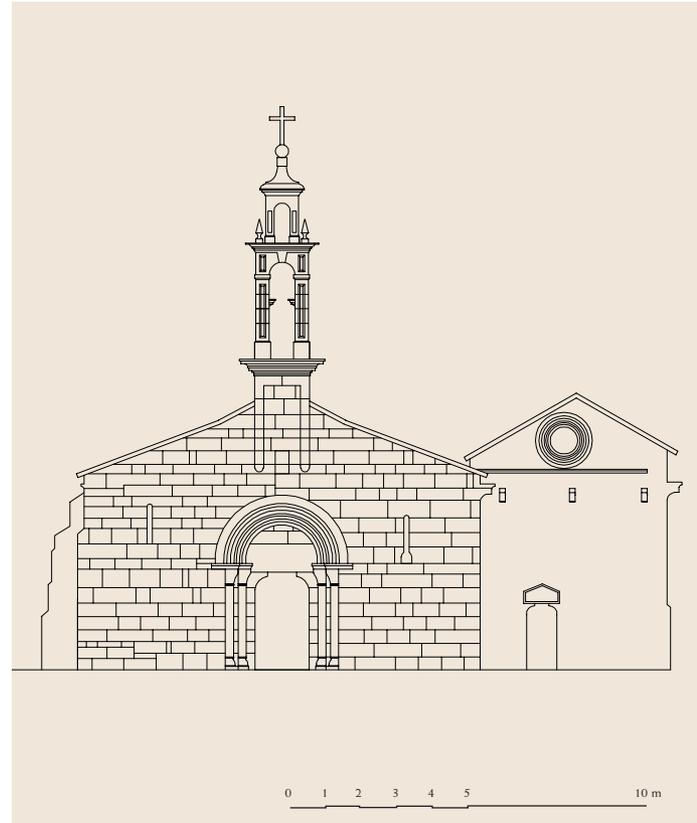
Alzado norte

Sección longitudinal





Alzado este



Alzado oeste

que mira a la nave central, y ocupa el lugar de la poma, es una cara humana. La del interno es la testa de un animal con el hocico apuntado y ojos almendrados muy marcados; por la tosquedad derivada de la dureza del material no se puede precisar de qué especie se trata. Sobre este primer nivel se dispone un segundo orden vegetal de menores dimensiones del que sólo se perciben las volutas.

Las tres naves se cubren con una única techumbre de madera a dos aguas. Sin embargo, los muros de las naves laterales prerrománicas se alzaban a un nivel inferior que los actuales; sólo la nave central se cubría con cubierta a dos aguas, mientras las laterales lo hacían con una de única pendiente. Esta disposición permitía colocar sobre los arcos formeros saeteras que iluminaban la nave central y que desaparecieron al aumentar la altura de los muros laterales. La pérdida de esas saeteras prerrománicas se vio compensada con la apertura de unas nuevas en los muros laterales de las naves, de las que sólo se conserva la del lado meridional. A estos vanos hay que añadir la saetera de amplio derrame interno que se abre sobre el arco triunfal. Ésta, junto con la que se sesga en el testero del ábside, permite el acceso de una considerable luminosidad al interior. Estas dos ventanas, aunque fueron abiertas en el románico, conservan testimonios de la obra anterior.

Sobre la puerta de acceso, dispuesta entre las columnas, se abre una ventana cuadrangular, fruto de la sustitución por un vano de mayor tamaño de la saetera románica, cuyo remate superior en arco de medio punto aún se aprecia en el sillar. En su interior, como si de una hornacina se tratase, está cobijada una figura granítica de grandes dimensiones. Se trata del Cordero Místico, que coronaría uno de los testeros de la iglesia; de hecho en la parte inferior de la pieza se aprecia cómo se ha labrado en el mismo bloque pétreo el remate triangular del piñón. No se trata de una escultura de calidad, sus características fisonómicas no se corresponden con las del animal real, su hocico es bastante alargado, los ojos almendrados y tiene una cornamenta irreconocible.

En la cabecera las tres capillas son rectangulares; la central es mayor en dimensiones y altura, con los ábsides laterales escalonados. Las capillas laterales no son iguales en proporciones, aunque a simple vista puedan parecerlo. La septentrional tiene unas dimensiones ligeramente superiores.

En el interior la comunicación con las naves se realiza a través de sendos arcos de medio punto, peraltados, doblados el meridional y el central, y con las dovelas en arista. El arco triunfal goza de un mayor esmero decorativo

al disponer la arquivolta menor sobre columnas entregas adosadas a las primitivas pilastras prerrománicas. La estructura heredada de época prerrománica era una única arquivolta sobre pilastras que, con la modificación románica, se readapta doblando el arco al disponer un nuevo orden interno de dovelas que se apoyan sobre columnas. Esta modificación queda reafirmada por el hecho de que el arco fajón tiene mayores dimensiones que el triunfal, cuando, por norma general, cuentan con idéntico tamaño. Centrándonos en la descripción del arco triunfal, las columnas tienen fustes lisos compuestos por dos piezas de tamaños desiguales. Las basas son áticas con un gran desarrollo del toro inferior y la escocia, esta última decorada. La escocia de la izquierda lo hace con tres bolas; la central, configurada como cabeza con dos diminutos ojos; y la de la derecha, con bolas y motivos estrellados. Los plintos sobre los que se asientan son circulares, con menor diámetro que el toro inferior, por lo que este último sobresale.

Los capiteles son de tipo vegetal, resueltos de modo similar a los de las columnas del tramo final de la nave. Tienen dos órdenes de hojas que se vuelven en los extremos para configurar, en la cesta izquierda, volutas y, en la derecha, bolas en las hojas de las esquinas y volutas en las centrales. Los cimacios achaflanados coinciden en altura con la línea de imposta que corre por los muros laterales y que actúa de arranque de la bóveda de cañón. Esta imposta coincide en altura también con los cimacios del arco fajón. Entre los cimacios y la imposta se percibe la ausencia de filete superior en el segundo, así como el corte experimentado en la imposta a la altura del arco fajón para poder adosarlo. Esto señala que la imposta era anterior a los cimacios de los arcos triunfal y fajón, y al colocar éstos fue necesario mutilarla parcialmente.

El arco fajón organiza sus columnas del mismo modo que las del triunfal, aunque con variantes en el basamento y los capiteles. En las basas hay una multiplicación del número de toros dispuestos en degradación de alturas. Son tres toros en la izquierda y cuatro en la derecha; los plintos aquí son cuadrangulares. El capitel izquierdo es igual que el derecho del arco triunfal, pero de menor calidad. La cesta derecha responde a un modelo diferente en el que se mezclan hojas y cabezas, modelo también empleado en el tramo final de la nave. Las hojas son unas sagitadas y otras en forma de corazón. Se colocan del siguiente modo: en las esquinas están dispuestas las acorazonadas y en el frente están superpuestas las apuntadas formando un abanico. En los laterales se sitúan las cabezas. Mirando hacia el testero está la de un animal de largas orejas y hocico abultado, y hacia la nave hay una tosca cabeza humana bordeada por hojas.

El testero del presbiterio cuenta con una saetera con amplio abocinamiento que sustituyó al vano prerrománico. Es fácilmente apreciable esta modificación por la irregularidad que se observa en el contorno.

En el muro septentrional del ábside, bajo la línea de imposta, se conservan dos sillares reutilizados de la obra anterior. El primero de ellos es rectangular y cuenta con dos perforaciones circulares de diámetro similar. Yzquierdo ha planteado que podría tratarse de una pieza que configuraría una ventana similar a la de Santa Eufemia de Ambía (Baños de Molgas, Ourense). El segundo tiene un arco de herradura que se continúa en una estrecha abertura que perteneció al cierre de una saetera, la única que se conserva en Ansemil con este perfil tan cerrado. La presencia de estos sillares reaprovechados indica que el presbiterio central ha sufrido unos pequeños retoques en época románica, pero en lo sustancial mantiene la estructura prerrománica a la que incorporaron los elementos decorativos de las columnas, y se incluyó la arquivolta interna del arco triunfal para configurar un arco doblado.

Las capillas laterales son mucho más simples. Los arcos de medio punto, doblado únicamente el meridional, descansan directamente sobre las jambas con molduras intermedias diferentes. La capilla meridional lo hace con impostas biseladas, y la norte presenta impostas de perfil desigual, biselada la derecha y en nacela lisa la izquierda. Yzquierdo apuntó la posibilidad de que fuese fruto de una reforma puntual en la capilla románica apoyándose en esta variación y en el ensanchamiento de las juntas en la parte superior del arco, sin dobladura.

Ambos espacios se cubren por una bóveda de cañón con la misma directriz que los arcos de acceso. En los muros laterales, en los que se corresponden con el exterior, se encuentra una línea de imposta en bisel liso de la que arrancan las bóvedas de cañón y de la que no hay señal de su existencia en el muro opuesto. El hecho de que sólo se encuentre en este muro y no en el contiguo a la capilla mayor, es una confirmación más de que esta capilla forma parte de la edificación anterior a la que adhirieron las laterales.

En los testeros se abren sendas saeteras; sólo es visible desde el interior la de la capilla septentrional, que actúa como sacristía, porque la meridional, que desempeña la función de capilla, tiene un retablo adosado. Por último, cabe destacar, en lo tocante a las capillas, que en la sur se conservan dos laudas funerarias; una bajo el retablo, por lo que sólo se puede ver el borde y parte de las letras de una inscripción, y otra ante el altar, datada en la era 1393 (año 1355).

Una vez analizada la estructura de la nave y los ábsides correspondientes a diferentes momentos constructi-

vos, hay que destacar que adosada al muro meridional de la nave está la capilla gótica de Santa Ana, denominada más comúnmente capilla de los Deza, puesto que en su interior alberga el sepulcro de don Diego Gómez de Deza, benefactor de Ansemil en el primer tercio del siglo XIV. Esta capilla, de época gótica, se comunica con la nave a través de arco apuntado y dispone de todos los elementos para mantener el culto de un modo independiente a la iglesia monástica, ya que cuenta con una puerta exterior y un altar orientado litúrgicamente. Aunque es una obra construida en torno al 1337, año en el que se sabe de su existencia, en ella se reutilizaron materiales románicos. Además del tradicional aprovechamiento de los sillares, en el exterior se colocaron los canecillos románicos en el alero.

Durante la restauración realizada en 1986 se encontró, en el remate superior de la fachada, una losa con una inscripción que en la actualidad está colocada en el

interior a los pies de la nave junto a la pila bautismal. El epígrafe, organizado en 3 renglones, se encuentra deteriorado y sólo puede ser parcialmente leído. De acuerdo con la transcripción de Moure Pena, el texto es el siguiente: (...) EHPA: O (...) / (...) HIC... PIETACTIS...HONORE... ODV (...) / (...) R.D. (...).

En cuanto al exterior del templo, la fachada occidental fue modificada con posterioridad a la visita de Enrique de Campo, en el año 1909, momento en el que realizó el dibujo de una fachada aún inalterada. En él se observan las saeteras que se disponen en los laterales de la puerta central, que hoy se conservan, y una saetera idéntica sobre la puerta, en cuyo lugar se abre ahora una ventana cuadrangular. El edificio lo coronaba una espadaña de dos troneras rematada con un *Agnus Dei* –tal vez el que hoy descansa en la cara interna de la ventana– coronado con una cruz antefija.

Interior de la nave

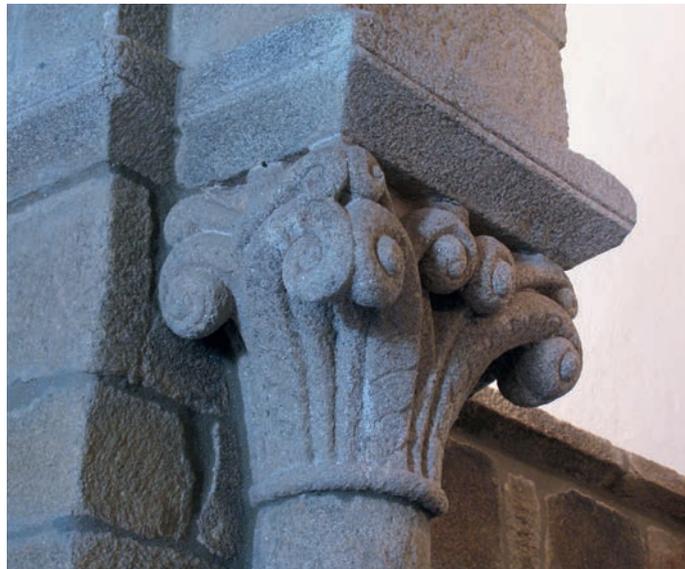




Capitel vegetal del interior

La organización de la fachada responde a una puerta central flanqueada por dos estrechas saeteras de dimensiones diferentes, colocadas a alturas desiguales que se corresponden con las naves laterales. La portada es abocinada, con doble arquivolta de medio punto, peraltada y moldurada cada una con dos bocelos y mediacaña intermedia. Una chambrana con un fino taqueado ciñe la arquivolta mayor. La menor alberga un tímpano con dintel monolítico rectangular sobre el que descansan varios sillares. En el dintel destaca la existencia de seis líneas horizontales equidistantes, que podrían ser el pautaado para una inscripción que no llegó a realizarse o bien fue elaborada con pintura que desapareció. Es sostenido por dos mochetas en curva de nacela que carecen de decoración. Sin embargo, la superficie irregular de una de ellas, unido a la continuidad de la hendidura central de las jambas en la parte inferior, hace pensar que pudieron haberlo estado. Las jambas, además de ornamentar la cara interna, también tienen las aristas acanaladas salpicadas con pomas y cuadrifolias. La preocupación por engalanar el marco de acceso, llevó a decorar el umbral con una sogá en las aristas interna y externa, aunque se encuentran bastante desgastadas por el trasiego continuado de fieles.

Las arquivoltas descansan sobre columnas acodilladas, de fustes monolíticos lisos separados por codillos suavizados con bocelos. Las basas, de tipo ático con bolas en los extremos, tienen la peculiaridad de tener escocias hiperdesarrolladas, y tres de ellas están decoradas con sogas. Dos de ellas tienen sobre las escocias unas sogas dispuestas en vertical y la otra una cuerda que se asienta sobre el toro inferior.



Capitel vegetal del interior

Los capiteles que sostienen la arquivolta exterior disponen hojas estilizadas de perfil festoneado con un nervio central marcado –abultado en las de los laterales y hendido en la de la arista–, con los extremos vueltos formando volutas.

Las cestas internas son las más interesantes por recibir figuración. La derecha presenta una escena en la que participan cinco figuras. En la arista se dispone una que ha perdido la cabeza, viste túnica y calza unos zapatos que le cubren hasta los tobillos, entre sus manos sostiene un libro abierto que muestra al espectador. En los laterales hay sendas figuras masculinas, tras cuyas manos intentan ocultar su desnudez, sus cabezas están rasuradas y sus rostros imberbes. Detrás de estas figuras se sitúan, en la parte superior, dos cabezas con las mismas características. El capitel izquierdo se decora con dos cuadrúpedos afrontados cuyas colas se enroscan alrededor del cuerpo, respondiendo al modelo de representación del león.

Los cimacios también se molduran de forma diferente; los internos con una triple hilera de tacos, y los exteriores con cuadrifolias inscritas en círculos que se impostan ligeramente en los muros laterales.

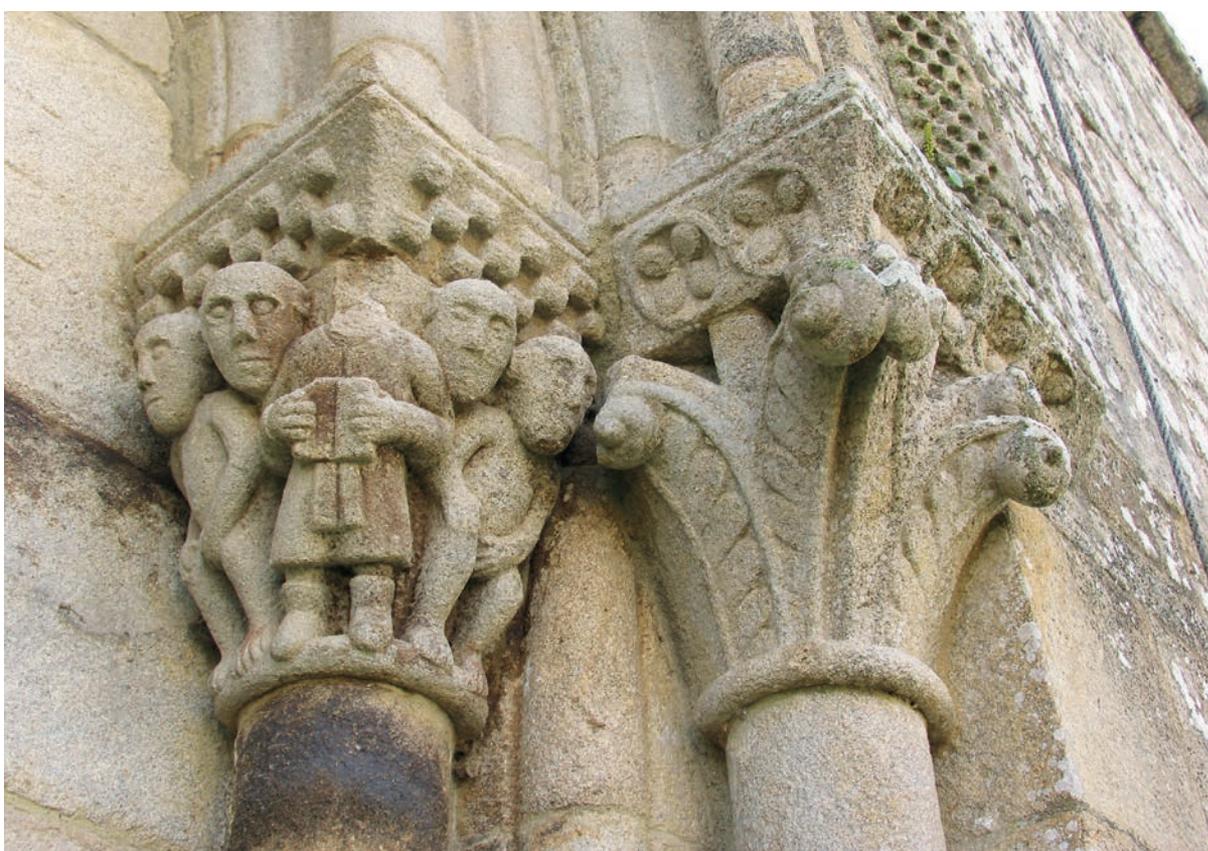
En cuanto a los muros laterales, muestran una gran simplicidad. El septentrional es liso, con un contrafuerte en el límite oriental que marca el fin de la nave. Próximo a éste se abre una puerta muy sencilla de jambas lisas y un dintel rectangular de gran tamaño que emula un tímpano, ya que en el se esculpió un semicírculo, cuyo interior se decora con una cruz de brazos iguales inscrita en un festón polilobulado que sigue la directriz curva. A cuatro hiladas sobre la puerta se encuentran tres mochetas repicadas que en origen sustentaban el tejado del pórtico que guarecía



Portada occidental



*Capiteles del lado
derecho de la portada*



*Capiteles del lado
izquierdo de la portada*



*Tímpano
de la puerta norte*

el acceso. Bajo una de éstas ménsulas hay un pieza curiosa que perteneció a la fábrica prerrománica primitiva, se trata de un sillar rematado en arco de herradura perfilado por una incisión y con líneas que marcan el despiece de las dovelas. Se trata del remate de una saetera con un diseño diferente a otras piezas reutilizadas, como la sillería en los muros interiores del ábside central.

En el muro sur de la nave sólo se conserva la zona inmediata a la fachada occidental, ya que la edificación de la Capilla de Santa Ana eliminó la mayor parte del lienzo mural. No obstante, los canecillos románicos fueron reubicados en la nueva edificación, a la vez que se crearon otros nuevos para formar un alero uniforme. Los motivos de los canecillos son variados, hay de proas de barco o curva de nacela donde se ubican animales, figuras humanas y algún motivo vegetal que los adornan. Entre los motivos de animales están las cabezas de un bóvido y la de un felino, dispuestas en el extremo superior de un canecillo en proa de barco; otros son en curva de nacela con sendos cuadrúpedos con la cola enroscada en el cuerpo, representación tradicional del león vista ya en los capiteles, uno acomodado de perfil y otro de espaldas pero con la cabeza vuelta; un animal con aspecto de felino con las garras en la boca, tal vez porque esté comiendo; también varios con aves

entrelazadas. A estos canecillos zoomorfos hay que sumar otros que están demasiado deteriorados como para poder precisar cuáles son los animales representados.

Las figuras humanas gozan de una amplia variedad: una de ellas es sedente, viste una amplia túnica con abundantes plegados que se concentran en forma de V en el pectoral y entre las piernas; otra figura de pie, barbada, desnuda, con una mano en el pecho y otra próxima a sus genitales, tal vez para ocultarlos; otra de las figuras, muy deteriorada, aparentemente desnuda, lleva a su boca con ambas manos un objeto de forma ovalada, seguramente se trate de un alimento; uno de ellos tiene una representación de un espinario que muestra sus genitales; otro representa sólo el torso y la cabeza de un hombre que se lleva una de las manos al pecho. Con la representación de estas figuras humanas se aprecia con facilidad un discurso que ataca a los pecados más repudiados, la gula y la lujuria. Los canecillos vegetales son menos numerosos y responden a dos diseños. El primer modelo tiene una hoja apuntada con una pequeña bola pendiendo del extremo superior, aplicado en uno. El otro es una hoja con múltiples nervios, empleado en dos canes. A estos canes más elaborados hay que añadir dos a mayores, uno es una simple proa de barco y el otro dispone sobre la misma forma un anillo almendrado. Las cobijas se



Canecillos

tallan en nacela simple, a excepción de las piezas próximas a la fachada, en las que se anima el corte con unas bolas poco sobresalientes.

La cabecera muestra un aspecto muy arcaico con los tres ábsides rectangulares. La cubrición se realiza en el central con tejado a dos aguas y los laterales a una sola vertiente. Los muros del testero central sufrieron un recrecimiento que permitió incorporar el tradicional alero románico con canecillos, aunque mucho más sencillos y menos variados que los vistos en el de la fachada sur. Nos encontramos dos cabezas de bóvidos; un animal con la boca muy marcada y pequeñas orejas apuntadas (tal vez se trate de un lobo); una hoja rematada en bola; uno terminado en una voluta; una figura humana agachada sosteniendo sus piernas con las manos (posiblemente se trate de un hombre defecando); otra figura humana se contorsiona disponiendo las piernas hacia atrás con los pies junto a las orejas y dejando a la vista sus genitales; el último de los canecillos tiene una figura de aspecto humano pero con un hocico pronunciado, por lo que posiblemente se trate de un mono, de la parte superior del can arranca una doble sogá que le rodea el cuello y cuya presión le hace llevar hacia allí las manos. Las características de estos canecillos muestran un artista menos dotado que los que elaboran los capiteles de la fachada occidental o los del ábside. Las figuras se reducen a rasgos sumarios, en los que se aprecian desproporciones en las facciones faciales. Las cobijas son en bisel liso sin decoración.

Las capillas laterales difieren en el exterior, al ser la septentrional ligeramente más elevada. Ambas son más sobrias decorativamente por carecer de canecillos que sostengan la cornisa cortada en bisel liso. Tan sólo se conserva un canecillo reubicado en la parte media del testero de la



Canecillos

capilla sur, en el cual se representa la cabeza de un bóvido. En el hastial oriental de la nave se abre una saetera con cierre en arco de medio punto que se corresponde con la que está sobre el arco triunfal, aunque en la actualidad tiene un solo vano, en el sillar superior se observa la existencia de un segundo arquito, cuyo vano fue cegado. Se trataba en origen de una doble saetera prerrománica (es muy frecuente que ambas se ejecutasen en un mismo bloque pétreo). El interés de esta saetera, que no es la única prerrománica conservada en Ansemil, reside en que se trata de la única que permanece *in situ* y aporta pistas para considerar que la estructura de la capilla central se corresponde a la fábrica prerrománica.

Después del análisis de la iglesia de Ansemil se puede afirmar que no resulta fácil delimitar tajantemente cuáles son las partes correspondientes a la obra prerrománica y a la románica. El esquema de la primera construcción motivó que determinadas partes se resolviesen de un modo similar, como los pilares más occidentales; y la readaptación de espacios para dotarlos de aspecto románico, en el aditamento del ábside con columnas y arcos. En época románica también hay partes nuevas perfectamente adscribibles al estilo, como la fachada occidental, las columnas adosadas a la cara interna de este mismo muro, las columnas entregas del ábside o los canecillos de los aleros. Aunque juntamente a las reconocibles hay otras que, por la ausencia de motivos decorativos, pueden pasar desapercibidas y confundirse con la fábrica prerrománica, como son las capillas laterales.

El interior del templo se presenta totalmente austero, con la decoración reducida a los cuatro capiteles de las columnas del ábside y los dos de las columnas adosadas al cierre occidental. La calidad escultórica de las piezas



Canecillos



Canecillo

denota una dicotomía en la intervención románica que está vinculada a diferentes maestros, tal vez motivada por una dilatación en la construcción. Los capiteles de la fachada occidental y los del arco triunfal guardan semejanzas formales, así como una calidad similar, que llevan a considerar que fueron realizadas por un mismo taller. Los capiteles del fajón, fundamentalmente el meridional, con un tratamiento plano de las cabezas y las hojas, denotan una menor calidad, sin embargo los motivos, que repiten los de los otros capiteles, son mayores. Estos segundos capiteles pudieron ser elaborados por un ayudante menos dotado del taller que elaboró la fachada.

Los motivos decorativos responden a modelos difundidos desde la catedral de Santiago de Compostela y que gozaron de una amplia aceptación en el ámbito rural. En la portada occidental se aprecian similitudes significativas, especialmente en las columnas de la jamba izquierda, con el cercano templo de San Martiño de Dornelas (Silleda), que llevaron a Yzquierdo a plantear que se trata de dos obras de un mismo taller. Además permite establecer una fecha aproximada para Ansemil, ya que en el contrafuerte meridional de Dornelas se conserva un epígrafe con la fecha de 1171. Esta datación es acorde con la existencia de otro elemento, ausente en Dornelas, como es el motivo del arco polilobulado que decora el dintel de la puerta septentrional. Responde a un modelo muy difundido por la zona central de Galicia en las décadas finales del siglo XII y se encuentra decorando puertas y ventanas en el acceso a la cripta del monasterio de Carboeiro, en la iglesia de San Miguel de Goiás, Santa Mariña de Cangas, Santa Baia de Losón (Lalín) y San Salvador de Escuadro (Silleda).

Bibliografía

- AA.VV., "Ansemil (San Pedro)", 2003-2006, III, pp. 50-51; ARES VÁZQUEZ, N., 1998, p. 303; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 96-98; BUJÁN RODRÍGUEZ, M. M., 1996, pp. 19, 21, 26, 94, 124, 125, 132-133, 169, 177, 182, 206-209; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 79; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 27-29; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, p. 536; CHAO CASTRO, D., 2000, pp. 213-220; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1944, pp. 168-169; FONTOIRA SURÍS, R., 1983, EXP. 1985/034; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 599; GERMÁN MARTÍNEZ, M. B., 1966, pp. 68, 74; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, (2004), IV, p. 89; LÓPEZ FERREIRO, A., 1905, pp. 92-98; LÓPEZ FERREIRO, A., 1960, pp. 352, 354; LÓPEZ MORÁN, E., 2004, pp. 151-155; MOURE PENA, T. C., 2004, pp. 87-107; MOURE PENA, T. C., 2008, pp. 16-23; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1978, p. 195; PÉREZ RODRÍGUEZ, F., 2008, p. 131; SÁ BRAVO, H. de, 1972, I, p. 371; II, pp. 175, 180, 183, 392; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 591-597; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989, pp. 461-465; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, pp. 24-26; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1977a, pp. 83-117; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, pp. 88-92; ZARAGOZA PASCUAL, E., 2001, pp. 301-331; ZARAGOZA PASCUAL, E., 2002, pp. 81-124.

